

Cosmogonías

*Yo también tuve una muñeca
pero jamás pudo verme.*

(Del diario de Barbie)

(1)

La ingrávida cosmogonía de ciertas ostras
al sur de todo grano de arena
deja sus marcas en la playa
donde acaba el pavimento
y nos duele la ropa:
inacabadas formas
de componerse a horario;
mirar lo que pasa
como si no pasara nada,
después vendrán los hijos
de otra costa desnuda
a morir de agua.

(2)

El peso lunar preserva la cíclica estocada,
nocturnas brevas de alimañas
vislumbran el pasillo de un caracol.
En medio de la marejada,
mil rocas adhieren sus cabellos
a lo traslúcido en las algas,
leyendas de perlas y predadores
reducidas al plagio de lo pétreo.

Sobre el cuarto menguante
la insolencia de la espuma
dormitando en el espiral
de un pozo de agua.

Sortijas

Guardó un secreto
entre rejas de alfileres,
saboreó un zigzag de autitos chocadores
arropados con navajas,
masticó todas las cruces,
vomitó los cristos
y no hubo
cura, brujo ni médico de guardia
que pudiera calmar el mareo
y adormecerlo
sobre el vientre de un carrusel
heliocéntrico,
bajar el brazo extendido,
y cerrar los ojos
del caballito de madera.

A medida que pasa el tiempo
van cayendo uno a uno
los barrotes,
el punto de suspensión
se mantiene invariable
en su tertulia de engranajes
sobre el eje rotacional de la tierra
pero aún no se ha revelado
el mejor de los secretos,

ése que todos quieren guardar
para seguir dando vueltas.